LUNA LLENA DE JUNIO

(5 de junio de 2020)

A menudo conocido como el **Festival de la Humanidad** o el **Festival del Cristo**, este culminante Festival honra a Cristo y celebra el potencial de la humanidad para resolver la dualidad y para que florezca la buena voluntad. En este día, en un supremo acto de invocación, el Cristo representa a toda la humanidad. Él hace un llamado a la unificación del espíritu humano: alma y personalidad, ser superior y ser inferior, fusionados en "un nuevo ser humano" tal como lo denomina la Biblia.

El logro significativo del Cristo en el pasado consistió en sintetizar ambos aspectos del ser. La unificación es más necesaria hoy que nunca, porque como lo señala Alice Bailey, toda la familia humana está dividida en la roca de la dualidad. Ya sea porque la personalidad es dual –y por ende inmanejable– o porque grupos y naciones están divididos en campos opuestos, la dualidad emerge de nuevo en intensas dificultades dinámicas.

La Sabiduría Eterna ofrece el inspirador pensamiento de que la unificación es el tema básico de nuestro planeta. "El objetivo de todas las cosas es unirse. La unificación de las múltiples partes separadas es la nota clave de nuestro sistema". La ilusión de que uno permanece solo, aparte e independiente de todo lo demás, es el único mal verdadero, el único pecado real.

A medida que hombres y mujeres de buena voluntad se unifican con más intensidad, se hace sentir la energía de la contraparte superior espiritual de la buena voluntad, que es la voluntad al bien. Esto sigue la ley según la cual lo menor invoca a lo mayor. Los factores superiores son evocados y responden de acuerdo con la medida de la comprensión y la tensión dinámica desplegada por quienes elevan el llamado invocador, y esto, en síntesis, es el impulso esotérico detrás del Festival de Unificación de Géminis. Esta es una de las razones por las que se celebra en esta jornada el Día Mundial de la Invocación y se nos invita a hacer todo cuanto esté a nuestro alcance para promover el más amplio uso posible de la Gran Invocación.

(Nota de la Fundación Lucis)

UN MANTRAM PARA LA NUEVA ERA

La Gran Invocación es una plegaria mundial, traducida a más de 80 idiomas y dialectos. Fue dada a conocer por Alice Bailey en Abril de 1945 en un mensaje para todas las personas de buena voluntad.

LA GRAN INVOCACIÓN

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios
Que afluya luz a las mentes de los hombres;
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios
Que afluya amor a los corazones de los hombres;
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

SOL EN GÉMINIS

(del libro La Ciencia de la Meditación, Torkom Saraydarian)

Esta es la tercera luna llena principal; también se llama el Festival del Cristo y el Festival de la Humanidad. **Desde 1952**, algunos estudiantes de esoterismo lo llamaron el Festival de Buena Voluntad o el **Día Mundial de Invocación**.

En el Festival del Cristo:

- Los estudiantes de meditación y de la Sabiduría Eterna usarán **La Gran Invocación** y harán esfuerzos por difundirla por todo el mundo como el núcleo del Plan para la Nueva Era.
- Hombres y mujeres de buena voluntad se unirán en cada ciudad y recalcarán el significado de la buena voluntad y la importancia de las correctas relaciones humanas. Dirigirán su atención hacia la visión suprema de la humanidad como una flecha de invocación que vuela hacia la fuente de la Vida.
- Distribuirán a la humanidad las energías con las que se tomaron contacto y que se acumularon en el cáliz, como corrientes de luz, amor y poder, para producir correctas relaciones humanas, buena voluntad, comprensión y colaboración entre todas las personas, entre todas las naciones, en todas partes.

Nos han dicho que, en estos tres días, Cristo* celebra una interesantísima ceremonia. Reúne alrededor de Él a todos los Maestros de Sabiduría. Está de pie ante la Jerarquía representando a la Humanidad, y ante la vista de Shamballa, predica el último sermón del Buda, en un nivel jerárquico. Luego, cada día, Él entona **La Gran Invocación** y la Jerarquía unida, entona la primera, segunda y tercera estrofas de la Invocación, una en cada día sucesivo. Así invocan la Luz, el Amor y el Poder "para restablecer el Plan en la Tierra."

*Se refiere al Señor Maitreya

Cada día tiene su propia nota clave. La nota clave del primer día es el Amor, la del segundo día es la Resurrección, la del tercer día es el Contacto. En el primer día, la Jerarquía unida medita sobre el Amor, sobre el Amor cósmico, el Amor del Sistema Solar y el Amor Jerárquico. En el día de la Luna Llena, la Jerarquía unida medita sobre el significado de la Resurrección y la Vida, e irradian sobre la Humanidad, la Voluntad al Bien que ellos recibieron en el día de Wesak. En el tercer día la Jerarquía unida medita sobre el Contacto y como extender el Contacto desde la Jerarquía a la Humanidad.

De esa manera, las energías recibidas en las lunas llenas anteriores se irradian hacia la humanidad a través de los siete grupos de Maestros de la Jerarquía. Como resultado, las siete ramas del esfuerzo humano --a saber: los campos político, educativo, filosófico, artístico, científico, religioso y financiero--, se estimulan y se les da la oportunidad de orientarse y ajustarse al Plan a través de la energía de la voluntad al bien.

El Movimiento de Buena Voluntad, inaugurado por el Maestro Tibetano, se está también difundiendo por todo el mundo a través de muchos individuos y grupos diferentes. La finalidad básica de este esfuerzo es establecer correctas relaciones humanas entre un hombre y otro, entre una nación y otra, y crear una tendencia mundial hacia el bien de todos los hombres y todas las naciones.

La buena voluntad es una energía constructiva, positiva y creativa. Es la energía que cura las brechas y las barreras emocionales y mentales, y conduce a la comprensión total.

En el centro de cada hombre se halla esta energía. La tarea de los hombres de buena voluntad es hallar los modos de liberar esa energía, y crear una fuerza poderosa hacia la comprensión internacional y la unidad global.

En esta luna llena, podemos procurar liberar esa energía dentro de nosotros mismos y dentro de nuestro grupo o nación, y ayudar en la construcción de la Nueva Era de la Gran Fraternidad.

En uno de los libros esotéricos, a Cristo se le llama la encarnación del Amor, de la Libertad, y el Mensajero de la liberación. Su característica destacada es el Amor, y se nos ha dicho que en la Luna Llena de Géminis, "el amor de Dios, esencia espiritual del fuego solar, llega a su punto máximo de expresión".

La Doctrina Secreta nos dice que tenemos tres soles. Uno es el sol visible. Luego, tenemos el Corazón del Sol, y después el Sol Espiritual Central, cuyo cuerpo es nuestro sol

visible. Estos tres soles emanan tres clases de fuego o electricidad, que se llaman fuego por fricción, fuego solar y fuego eléctrico.

En la Luna Llena de Géminis se nos dice que el Corazón de este gran Ser, que llamamos nuestro Sol, se abre e irradia fuego solar hacia nuestro planeta. Este fuego es la energía que llamamos Amor, y el Cristo es la encarnación de este Amor Solar que Él expresa a través de la Jerarquía. Es con esta energía y en el tiempo de la Luna Llena de Géminis que "se consuma y celebra la victoria de la vida sobre la forma y del espíritu sobre la materia”.

LA ÚLTIMA ENSEÑANZA DEL BUDA

(Extracto de “La Enseñanza del Buda”, Bukkyo Dendo Kyokai, Tokyo)

Cuando estaba acostado bajo los árboles del bosque de árboles de Sala en Kushinagar, el Buda se dirigió por última vez a sus discípulos insistiendo sobre la importancia del Dharma, de la enseñanza. Quería que la enseñanza, y no una persona, fuera el maestro de sus discípulos.

Les dijo:

“Sed vosotros mismos vuestra propia lámpara. Sed vosotros mismos vuestra propia isla. Vuestro recurso. No dependáis de nadie.

Que mi enseñanza sea vuestra lámpara, que mi enseñanza sea vuestra isla, vuestro propio recurso, vuestro propio hogar. No dependáis de otra enseñanza.

Mirad vuestro propio cuerpo, observad hasta qué punto es impuro. Si sabéis que el placer y el dolor son causa de sufrimiento, ¿cómo podéis dar curso libre a vuestros deseos?

Si observáis vuestra mente, veréis que todo es cambiante. ¿Cómo podéis ilusionaros con ella y alimentar vuestro apego y egoísmo si sabéis que estos sentimientos os conducirán inevitablemente al sufrimiento?

¿Podéis encontrar algo que permanezca en todo esto? Son agregados que antes o después se separarán y dispersarán.

Cuando constatéis la universalidad del sufrimiento, no temáis. Para liberaros de él seguid mi enseñanza, incluso tras mi muerte. Si lo hacéis así seréis en verdad mis discípulos.

Nunca olvidéis las enseñanzas que os he dado. Ni dejéis que se pierdan. Conservadlas, estudiadlas, practicadlas. Siempre seréis felices si seguís mis enseñanzas.

Lo más importante de mi enseñanza es que observéis vuestra mente. Abandonad la avidez y mantened vuestro cuerpo erguido, vuestra mente pura, sed sinceros en vuestras palabras.

Si continuamente os acordáis del carácter pasajero de vuestra vida, seréis capaces de poner fin a los velos de la avidez de la cólera y de la ignorancia y del mal.

Sed dueños de vuestra mente, la mente hace de un hombre un despierto o un animal. Equivocado se convierte en un demonio, despierto en un Buda. No dejéis que la mente se separe del Noble Camino. (Noble Óctuple Camino: recta fe (creencia), recto pensamiento, recta palabra, recta acción, recto esfuerzo, recto recuerdo (memoria), rectos medios de vida, recta concentración)

Respetaos los unos a los otros, no seáis como el agua y el aceite que se repelen, permaneced como el agua y la leche, íntimamente mezclados.

Practicad, estudiad, enseñad juntos.

No malgastéis vuestra mente y vuestro tiempo permaneciendo inactivos o en vanas discusiones y peleas.

En su estación correspondiente gozaréis de las flores del despertar y recogeréis el fruto del Justo Camino.

Yo he seguido este mismo camino y de él saqué mis enseñanzas. No lo descuidéis. Seguidlas en toda circunstancia. Si no las practicáis, aunque estemos juntos, estaremos separados. Si no descuidáis estas enseñanzas, aún separados estaremos unidos.

Se acerca mi fin, nuestra separación no puede tardar, pero no os lamentéis. La vida es continuo cambio. Cada cuerpo se disuelve, os lo voy a demostrar con el mío propio que se deshace como un carro abandonado. No os lamentéis en vano, más bien admiraos por esta ley de impermanencia y daros cuenta hasta qué punto está vacía la vida humana.

No alimentéis el absurdo deseo de qué queréis que permanezca lo que es transitorio.

Proteged solamente vuestro espíritu rompiendo los lazos del deseo, tratadlos como si fueran una víbora. Proteged vuestro espíritu en serio.

Queridos discípulos, ha llegado mi último momento, pero no olvidéis que la muerte es sólo la disolución del cuerpo físico; para el que es inevitable, la enfermedad, la vejez y la muerte.

El verdadero Buda no es un cuerpo humano. Es el Despertar. El cuerpo ha de desparecer, pero la sabiduría del despertar, permanece eternamente en la verdad del Dharma, en la práctica del Dharma.

Me ve de verdad, no el que sólo ve mi cuerpo, sino el que acepta mi enseñanza. Tras mi muerte si queréis ser fieles a mí, seguid el Dharma, el será vuestro maestro.

Durante los últimos cuarenta y cinco años últimos de mi vida no he tenido ningún secreto. Nunca he mantenido en secreto nada de mi enseñanza. No hay ni enseñanza secreta, ni sentido secreto. Todo ha sido enseñado abierta y claramente.

Mis queridos discípulos, este es el fin. Estas son mis últimas enseñanzas”.